

A B C EN BUENOS AIRES

"ESPAÑA RESOLVIÓ PACÍFICAMENTE SU DESTINO" («La Nación»)

Buenos Aires, 18. (De nuestro corresponsal.) España ha estado en la Argentina en esencia, potencia y amplísima presencia periodística en todos sus aspectos, en la semana que hoy toca a su fin. No habría un diario ni revista, ni conectaba la radio ni ponía en marcha un televisor, sin que las informaciones pantallazos sobre España no le saltasen a los ojos, con una reiteración y en medida realmente fabulosas.

No fue sólo el millón y medio de españoles aquí radicados los que siguieron, minuto a minuto, los avatares de ese acontecimiento crucial en nuestra patria. Era el criollo de cualquier ascendencia o condición quien, vaticinaba, discutía, mostraba preferencia o desinterés por tal o cual partido o figura, como si en realidad se tratase de una pugna apasionadamente propia.

Hasta ahora «La Nación» y «La Prensa» no habían enjuiciado, editorialmente, las elecciones en España. Hoy lo hacen con toda amplitud, en la primera de sus notas,

de la página preferente del diario. Veán ustedes sus ideas fundamentales, recogidas esquemáticamente. Habla «La Prensa» y empieza afirmando que «la desesperanza que caracterizó a la generación del 98, se guida casi cuatro décadas después por un desaliento generalizado en amplios sectores, acabaron de ser sepultados en España por el resultado de un comicio que pone de manifiesto el sorprendente grado de madurez alcanzado por el pueblo».

NUEVA EPOCA. —Párrafos después se deja bien sentado que se abre así en España «una nueva época en que este gran pueblo, que tanto influyó en la historia del mundo y ostenta el mérito insigne de haber civilizado un Continente, se dispone a gobernarse a sí mismo, utilizando instituciones libres como instrumento para el ejercicio de su soberanía».

Tras predecir que las dificultades económicas en que hoy se debate España podrán ser afrontadas con éxito con la ayuda exterior, que no le será regateada, señala que «el ejemplo de España adquiere el valor de un símbolo en la lucha que la cultura occidental está librando para sobrevivir». Y se hace en seguida esta pregunta aterradora: «¿Qué hubiera significado un éxito de cualquiera de las formas que el totalitarismo asume en nuestro tiempo y la posibilidad de que la Unión Soviética pudiera arraigar en la Península? Ello hubiera podido constituir —se añade— el prolegómeno de la tercera guerra mundial.»

EL MÉRITO DEL REY. —Finaliza el editorial que extractamos proclamando «el mérito innegable que incumbe al Rey y a su primer ministro en la emergencia, pues la serena energía y la paciente habilidad con que mantuvieron el orden, hicieron respetar las leyes y encauzaron la opinión pública constituyen un elemento fundamental del éxito obtenido».

Pertenece ahora a «La Nación» las reflexiones que van ustedes a conocer: «Los españoles —expresa al comienzo del editorial— aprecian la moderación, la sensatez, la serena evolución hacia formas de ejercicio del Poder donde la tolerancia recíproca es una característica obligatoria.»

Y sigue a estas líneas una escueta valoración de las adhesiones recibidas por las agrupaciones en pugna: mayoría neta para el Centro Democrático, más allá de encuestas officiosas; le sigue el socialismo obrero español, con amplio respaldo de los partidos socialistas participantes en los Gobiernos de las democracias occidentales y, en especial, el del socialismo alemán. Alianza Popular, pese al prestigio de Fraga Iribarne, no alcanzó a sobrellevar el recuerdo de Franco.

El comunismo evidenció no ser numéricamente el peligro que algunos temieron pudiera surgir de su legalización. La clandestinidad los agrandaba, ahora se sabe cuántos son.

Terminan las especulaciones del gran rotativo: «España ha resuelto pacíficamente su destino como nación. La lección cívica es clara, eficaz. Sirve a España al darle conciencia de su capacidad y sirve también más allá de sus lindes geográficas. Díganosle después de estas elecciones a los hombres y mujeres de España algo así como lo que nos dijo un día un español ilustre a los argentinos: Ahora, a las cosas.» —Pedro MASSA.